

**PALABRAS DE MONS. EMILIO ARANGUREN. ECHEVERRÍA  
EN EL PROGRAMA RADIAL DE LA DIÓCESIS DE HOLGUÍN (- LAS TUNAS)**

**SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA, DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA**

**19 de abril de 2020**

Me alegro que hayamos recordado a la comunidad de Yabazón con ocasión de su fiesta patronal; también, hoy, es la fiesta patronal de la Casa de la Divina Misericordia, aquí en Holguín (el P. Laureano Hernández la está celebrando en la Casa Sacerdotal). El hecho de vida que se ha compartido fue la anécdota de la Madre Teresa de Calcuta, por tanto, también recordamos a las Misioneras de la Caridad en Tunas, así como a la comunidad de Mayabón (Puerto Padre) y a la Casa de Pastoral Social de la Parroquia de Chaparra, que tienen en la Madre Teresa a la fundadora y a la protectora.

Muchas veces escuchamos el proverbio: *“No quieras meter La Habana en Guanabacoa”*. Así me pasa y así nos pasa, queridos hermanos y amigos que me escuchan, ya que deseamos compartir tantas experiencias que, al final, siempre se quedan unas cuantas. Por ejemplo, hoy, escogimos el texto del Evangelio del encuentro de Jesús Resucitado con Tomás. La conclusión de Jesús fue con una de las varias bienaventuranzas que están dispersas en el Evangelio: *“¡Felices los que crean sin haber visto!”*. (Jn. 20,29). Esta es la fe, como ya hemos conversado. No basta creer, sino que es necesario tener fe.

Pero, hoy, también, la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles explica cómo se comportaban las primeras comunidades en torno a la fe en Cristo Resucitado, y dice: *“(estaban reunidos en las casas) y eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones”*. Les digo la cita para que la aprendan de memoria: Hechos de los Apóstoles 2, 42. Y, poquito más adelante se añade: *“y repartían lo que tenían según la necesidad de cada uno”* (v.45)

Me pregunto: ¿Qué estamos haciendo en este momento? Lo mismo que las primeras comunidades: estamos en la casa, compartimos la Palabra de Dios, reunidos en el amor de la familia, rezamos juntos y estamos al tanto de quien esté necesitado para ver qué se puede hacer por él.

¿Qué enseñanza nos deja entonces, queridos hermanos, nuestra celebración dominical? Que quien tiene fe en Jesucristo Resucitado no lo tiene que explicar a los demás con muchas palabras, sino lo debe testificar con el ejemplo de su vida. Sí, hermanos, cada uno puede preguntarse: ¿doy testimonio de mi fe a través de mi lenguaje, de mis palabras, de mis gestos, de mi comportamiento en la casa, con los vecinos, en el pueblo?

Como comunidad cristiana en medio de nuestra realidad estamos llamados a anunciar el Evangelio de Jesucristo con nuestro testimonio de vida. Si soy discípulo del Señor, debo ser -con palabras y obras- testigo del Señor.

Fíjense la fuerza que tuvo el testimonio que le dio la comunidad de discípulos a Tomás, cuando le dijeron: *“Hemos visto al Señor”* (Jn. 20,25) pero Tomás no creyó. Después, cuando Jesús le salió al encuentro, Tomás fue capaz de decirle: *“¡Señor mío y Dios mío!”* y se arrodilló delante de Jesús.

Seguro estoy, que todos los que estaban reunidos, sonrieron de alegría porque el testimonio que le habían dado a Tomás, dio su fruto, ya que Tomás se encontró con Jesús; y eso es motivo de alegría en toda comunidad cristiana, cuando hay personas que crecen cuando dan un paso en el que ya no solamente creen en Dios, sino que comienzan a tener fe en Él.

Coincide esta linda enseñanza con lo que la Palabra hoy repite: *“Estaban los discípulos en la casa, con las puertas cerradas”* (Jn. 20,19), ellos por miedo a los judíos, pero nosotros por el “aislamiento social” en prevención del cuidado de todos, que es responsabilidad también de todos.

¡Disfrutemos de este momento celebrativo como Iglesia doméstica en familia, recemos por los más cercanos y, también por los lejanos, somos Iglesia Universal!